

EL SEÑOR DE LOS AMIGOS.

Narrador:

Como era la Pascua de los Judíos, Jesús invitó a sus amigos a la que iba a ser, pero ellos no lo sabían, la última cena juntos.

De cena con “los amigos.

(entran los discipulos en grupo)

Pedro:

¿Traes metálico? Porque aquí no creo que acepten tarjetas de crédito.

Narrador:

Comieron y bebieron. El cordero estaba buenísimo, y estar juntos daba gusto.

Mateo:

Tu estate atento, y cuando veas que traen el postre, atacamos con “Galilea, patria querida...”

Bartolomé:

¿Alguien quiere un poco más de vino tinto?

Pedro:

Oye, Juan, si Jesús no va a comer más cordero, pasanoslo para este lado.

Judas:

Como siempre, me parece que me he pasado con las hierbas amargas.

Lucas:

Ha preguntado por ti un tal Leonardo da Vinci con un caballete de pintor, pero le dicho que en este momento no podías atenderle.

Jesús:

Haz una foto con la cámara digital y se la das en un disquete para que luego haga el retrato.

Tomás:

El cordero estaba bueno, pero que sigo diciendo que como el de Cafarnaum....

Santiago:

Para buen cordero el de Turégano

María Magdalena:

A ver, dejadme poner estas flores, que está la mesa muy sosa.

Santiago:

María ponte más al centro cerca de Jesús, ahí no vas a pillar cordero ni nada.

Tomás.

Venga María ponte donde estoy yo.

María:

Que no chicos, que estoy bien aquí. Por sí hay que ir a la cocina...

Narrador:

Hacia el final de la cena, cuando ya el vino empezaba a producir esa agradable sensación que tanto bien ha hecho en la historia de la Humanidad, la conversación fue haciéndose más cálida e intimista...

Pedro:

¿Y porqué has dicho, Jesús, que te van a arrestar? ¡ Aquí estamos todos nosotros para defenderte! Hasta tenemos dos buenas navajas...

Jesús:

No seas bravucón, Pedro: si llega ese momento, todos saldréis corriendo, gritando “¡Sálvese quien pueda!”.

Pedro:

De mí, puedes estar seguro, que yo nunca te traicionaré.

Jesús:

Eso lo dices ahora, pero esta misma noche podrás negar hasta que me conoces.

Pedro:

¡Estás loco! Aunque todos te fallen, yo no te fallaré. Mira lo que te digo: aunque tuviera que morir contigo, yo nunca te negaría.

Narrador:

Y lo mismo decían todos.

Jesús:

Bueno, dejadlo. En el fondo tampoco tiene tanta importancia si me abandonáis a mí.

Lo importante es que vosotros sigáis juntos, que os queráis entre vosotros.

En esto se verá si estáis de verdad o no conmigo: si os amáis. Todo los demás son asuntos menores, virtutas religiosas, cascotes teológicos...

Este es mi mandamiento nuevo:

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS. HACEOS FELICES UNOS A OTROS. NO OS HAGAIS DAÑO.

ESTAD ATENTOS A LAS NECESIDADES DE LOS DEMAS. QUE NADIE LO PASE MAL SI VOSOTROS PODEIS EVITARLO.

(los niños pequeños llevan un cartel y el narrador los va leyendo)

RESPETAD AL QUE SUFRE.COMPRENDELE. ESTAD AHÍ.

ESCUCHAOS UNOS A OTROS CON INTERES CON ATENCION, CON AMOR.
APRECIAOS MUTUAMENTE, VALORAOS, RESPETAOS

PERDONAOS UNOS A OTROS UNA VEZ, MIL VECES, SEA CUAL SEA LA
OFENSA.

REIOS JUNTOS, DISFRUTAD JUNTOS CONTAGIAOS LA ALEGRIA UNOS A
OTROS

AYUDAOS UNOS A OTROS A CRECER JUNTOS A ALCANZAR JUNTOS LA
GRANDEZA PARA LA QUE FUISTEIS CREADOS

LUCHAD POR EL NECESITADO. AYUDAD A CAMINAR AL QUE NO PUEDE.
DAD DE COMER AL QUE TIENE HAMBRE...

(una vez finalizada la lectura de carteles continua la obra)

Jesús:

Mirad, chicos nadie quiere estar de la parte de los pobres, ni de los débiles, ni de los enfermos...

Vosotros sí. Porque vosotros sois unos obsesos de la vida plena, que no podéis tolerar que quede un trozo en el mundo donde no haya vida en abundancia:

Ni pobreza; ni miseria; ni enfermedad; ni injusticia; ni lágrimas, ni desamor.

En esto conocerán que sois mis discípulos: si con amor os ayudáis a crecer unos a otros.

Narrador:

Y diciendo esto, Jesús se levantó, se puso una toalla en la cintura, cogió agua y se dispuso a lavarles los pies a sus amigos.

Pero cuando llegó a Pedro este dijo que nanay:

Pedro:

¿Pero qué haces? ¿Cómo me vas a lavar tú los pies a mí?

Jesús:

Si no me dejas que te lave, que te cuide y que me ocupe de ti no tiene sentido nuestra amistad.

Pedro:

Si es así, entonces lávame no solo los pies, ¡ sino hasta los sobacos!

Narrador:

Mientras tanto Judas pensaba...

Judas:

¡No puedo más! ¡Que empalagoso me resulta todo esto!

Judas:

¡Bueno, yo me voy a tener que ir, que he quedado con unos amigos.

(Jesús les lava los pies a sus discípulos, mientras que se va Judas. Se oye una canción)

Jesús:

Si me pasa algo, no os olvidéis de mí

Cada vez que comáis y bebáis junto, como esta noche, acordaos de mí, recordad estas cosas

Cada tarde, cuando, después de haber vivido intensamente y haber trabajado con todas vuestras fuerzas por la felicidad del mundo, os juntéis para comer y beber juntos, yo estaré con vosotros y vuestra cena será el signo de la nueva alianza con Dios,

Narrador:

Dios no quiere ya una alianza sellada con sacrificios de corderos degollados, ni con mandamientos grabados sobre piedra entre rayos y truenos...

Jesús:

La nueva alianza es algo tan sencillo, tan encarnado y tan humano como comer y beber juntos.

Narrador:

Cantaron una canción todos juntos y salieron hacia Betania, a casa de Marta y sus hermanos. Pero al pasar por un huerto donde había muchos olivos, Jesús se detuvo:

Jesús:

Tu, mamá y vosotros seguid, hacia Betania. Yo iré un poco más tarde. Juan, Pedro, Santiago, quedaos conmigo.

Jesús:

Quedaos por aquí, que voy a caminar un rato solo.

Juan:

¡Qué triste está! Nunca antes lo había visto Así.

Mateo:

Será el vino. Ya sabes que a algunos les da llorona

Jesús:

Y velad; porque la noche avanza.

Narrador:

Jesús se retiró a rezar, a hablar con su padre Dios. Mientras Los discípulos que eran unos troncos se quedaron dormidos. Jesús se quedó mirándolos y empezó a pensar de qué serían capaces...

Jesús:

Estos que me acompañan, me traicionarán y huirán...

..Y aún cuando regresen, crearán un movimiento (una "iglesia" dirán ellos), se creerán que con ser buenos y no molestar al vecino está todo hecho... Se olvidarán de lo voy a sufrir yo ¿se olvidarán de las personas que van a sufrir como yo?. ¿Se acordarán de los que mueran en las guerras? ¿De los enfermos? ¿de los que pasen hambre?...

Seguro que tu, papá, Dios bueno, harás que más de uno y de dos consuelen a los niños que sufren, luchan por el perdón de los inocentes, se revelen en contra de que unos tengan mucho y otros nada. Sé que serán pocos... o ¿tal vez ninguno? ¿Merece la pena morir a los 30 años, si no va a servir para nada?

Estoy cansado, Señor. Que sea como tú quieras...

Narrador:

Todavía estaba diciendo estas cosas cuando se vio a lo lejos resplandor de antorchas y se oyó ruido de machetes y palos...

Se acercaba un grupo de gente enviado por los sacerdotes. Y Judas los conducía. Él sabía que a Jesús le gustaba retirarse a aquel lugar, y estaba seguro de que una noche tan especial como aquella lo encontraría allí.

No todos en Jerusalén conocían a Jesús, de modo que Judas les había dado una señal:

Judas:

A quién yo bese, ese, es; arrestarle.

Narrador:

Así pues, se acercó a Jesús, le saludó y le besó.

Jesús:

Es a mí a quien buscáis así que dejad ir a estos.

Narrador:

Los discípulos escaparon corriendo, sin volver la vista atrás, y a Jesús lo llevaron a la casa de los sacerdotes.

Sacerdote:

Si, me lo trajeron ante mí. Tenía ganas de pillarle. No hacía nada más que meterse con nosotros y decir a la gente que lo importante era el prójimo. Que lo importante es dar de comer al hambriento y dar de beber al que tiene sed. NO se podía consentir.

Coro de Sacerdotes:

¡Teníamos que cargárnoslo!

Sacerdote:

No nos gusta que hagas que la gente piense que las guerras justas son injustas, o que la naturales diferencias entre los ricos y pobres no son naturales, y los que le seguía a Jesús empezaban a pensar así.

Coro de Sacerdotes:

¡Teníamos que cargárnoslo!

Sacerdote:

No podíamos consentir que distrajera a la gente. La gente nos da donativos porque hacemos que estén contentos a nuestro lado. Pero se fijan en los pobres y encima les dan dinero para que dejen de ser pobres. ¿Qué va a ser de nosotros?

Coro de Sacerdotes:

¡Teníamos que cargárnoslo!

Sacerdote:

Tenemos que conseguir que la gente esté contenta, que viva cómodamente y se olviden de los que tienen problemas.

Si definitivamente es los que nos interesa...

Coro de Sacerdotes:

¡Y nos lo cargamos!

Narrador:

Los sacerdotes, que eran muy listos quisieron colgarle el mochuelo a los romanos. Lo llevaron ante Poncio Pilatos para que lo condenara. No encontró culpa en Jesús, pero al final prefirió no enfrentarse a los judíos. Tenía otros intereses y era un poco gallina.

Poncio Pilatos:

¿Qué queréis que os diga, chicos?. Ponedros en mi lugar. Seguro que en muchas ocasiones también os encontráis a personas con problemas y tampoco sacáis la cara por ellos, ¿verdad?.

Así que, tratadme mejor a partir de ahora.

¡Soldados!. Buscad una buena cruz, ¡y que sea bonita!. Después saldrá en un montón de estampas y cuadros. Seguro que has hacen carrozas para pasearlas en Semana Santa.

Narrador.

¡En fin, qué pena!. Pilatos no hizo nada... bueno.

(Los soldados se llevan a Jesús y lo ponen con los brazos en cruz junto a la pared)

Narrador:

Y se llevaron a Jesús. Lo crucificaron. Y Jesús, el hijo de Dios murió.

Jesús sigue muriendo hoy en día en muchas situaciones.

(los niños pequeños llevan un cartel y el narrador los va leyendo)

EN LAS GUERRAS, DONDE MUEREN MUCHAS PERSONAS.
DE ALGUNAS NI NOS ENTERAMOS

EN LOS PAISES DONDE SE MUEREN DE HAMBRE PORQUE NO TIENEN
COMIDA.
NOSOTROS TIRAMOS COMIDA. SOMOS CAPRICHOSOS CON LA COMIDA

HAY NIÑOS QUE TIENEN QUE TRABAJAR PARA SOBREVIVIR.

(una vez finalizada la lectura de carteles continua la obra)

Narrador

Dos días después, corrió la voz de que Jesús había vuelto a vivir; pero otros no se lo creyeron.

Juan:

¡Que sí Tomás, no creas incrédulo!, Que las chicas y nosotros lo hemos visto.
¡Está vivo, ha resucitado!

Coro de discípulos:

¡ Ha resucitado! ¡ Viva Dios!

Tomás

¡Anda ya!, no me toméis el pelo, seguro que me estáis grabando para un programa de la tele. De esos que gastan bromas

Coro de discípulos:

¡ Ha resucitado! ¡ Viva Dios!

Pedro

¡Tomás te lo prometo!. Si el otro día nos ayudo a pescar unas sardinitas que las asamos y estaban para chuparse los dedos.

Coro de discípulos:

¡ Ha resucitado! ¡ Viva Dios!

Emaus

¡Es verdad!, nosotro ibamos el otro día desde Escalona a Emaús de Cabezas y nos encontramos un colega. A la hora de la cena nos dimos cuenta que era Jesús y de repente ... , desapareció.

Coro de discípulos:

¡ Ha resucitado! ¡ Viva Dios!

Narrador:

Jesús, se les apareció a los discípulos, y a partir de entonces, decidieron no volver a sus casas, y siguieron hablando de Jesús el resto de sus vidas.

Decían que la realidad solo tenía sentido si Jesús tenía razón; si de alguna forma, lo que él representaba seguía vivo.

Para estos, Jesús dejó de ser simplemente “amigo” y paso a ser “El Señor”. El SEÑOR DE LOS AMIGOS

Jesús resucitado se presenta a sus amigos. Qué cosas nos dice

Jesús para animarnos a creer en él y para que estemos juntos y ayudemos a los demás.

(los niños pequeños llevan un cartel y el narrador los va leyendo)

HACED COMO YO, RESUCITAD AL HOMBRE NUEVO QUE PIENSA EN LOS
DEMAS

CONTAD A VUESTROS AMIGOS LAS COSAS QUE OS DIGO, Y PENSAR EN
COMUN QUÉ CREEIS QUE OS PIDO PARAN SER MIS DISCIPULOS

YO SOY EL ALIMENTO DE LA VIDA